GEOGRAFÍA 2020
GENERANDO DISCURSO

3 LA CRISIS DEL CORONAVIRUS EN EL CONTEXTO EUROPEO. REFLEXIONES GEOPOLÍTICAS

AGE
Asociación Española de Geografía

https://www.age-geografia.es/site/documentos-para-el-debate/

Silvia Marcu
Instituto de Economía, Geografía y Demografía (IEGD). Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Silvia.marcu@cchs.csic.e

1. CONTEXTO

La crisis del coronavirus COVID-19 pone de manifiesto que una pandemia representa una amenaza significativa para la seguridad global, junto al terrorismo, la proliferación de las armas de destrucción masiva o el cambio climático. Los gobiernos del mundo se encuentran frente a una situación de urgencia, y las medidas tomadas en estos momentos ponen de manifiesto que los más oscuros escenarios de seguridad, muchas veces ignorados, no son suficientes para describir la incertidumbre, el miedo o la ansiedad que vive la población mundial.

Por vez primera en la historia, el estado actual de guerra no es consecuencia de un estado beligerante declarado, o de un ataque desprevenido, sino de una pandemia devastadora. Este momento que vivimos con amplias consecuencias geopolíticas cobró un alto grado de inseguridad, obligando a los líderes políticos a convocar no sólo las estructuras operativas clásicas civiles y militares que realizan los escenarios defensivos con aplicabilidad general, sino también las estructuras de la sociedad convocadas en régimen de urgencia. El papel de los Estados y de los profesionales es analizar los resultados del testo de resistencia a los que están sometidas las estructuras colectivas presentes bajo forma de diversas alianzas supranacionales (por ejemplo la UE o la OTAN, la ONU u otras agencias especializadas). Después de pasar esta crisis, habría que tomar en cálculo el modo en el cual la sociedad global podría volver a la normalidad, teniendo en cuenta las modificaciones de paradigma que se producen al nivel geopolítico.

2. LAS CONSECUENCIAS GEOPOLÍTICAS Y ECONÓMICAS DEL VIRUS PARA LA UNIÓN EUROPEA

En este contexto, emergen algunas cuestiones que necesitan nuestra atención y reflexión. La primera se refiere al cierre de las fronteras que limita la movilidad de la población, con repercusiones geopolíticas. Basta con echar una mirada a la UE hallada bajo un doble régimen de cierre: por un lado, el cierre total de las fronteras – a lo que llamamos "la Fortaleza Europa"; y por la otra parte, el cierre de fronteras interiores, entre la mayor parte de los Estados miembros de la UE.

Aunque la atención de la población se centra casi integralmente en el desarrollo exponencial de la pandemia, los jugadores geopolíticos entendieron que el principio de la cuarentena total y la operación "Fortaleza Europea" les ofrece la oportunidad de continuar con velocidad las negociaciones ya anunciadas. A título de ejemplo, señalamos, la negociación abierta entre la UE y Turquía sobre el futuro de los 4,5 millones de refugiados sirios atrapados en las fronteras de Turquía con Siria. Esta negociación añade un plus a la tensión social de una UE, que compra su seguridad, pagando a Turquía por mantener cerradas sus fronteras. Tras la reciente firma del acuerdo de alto el fuego entre Turquía y Rusia, el presidente de Turquía negocia, actualmente, con la UE un nuevo acuerdo de 6 mil millones de euros, aprovechando la crisis del coronavirus y la grave situación de Europa. En este tablero, desgraciadamente, la verdadera situación de los refugiados queda en un segundo plano, ya que ahora entre en el juego geopolítico la diplomacia de la UE y la batalla por la zona de influencia en el Oriente Próximo. En el espacio libre dejado por Estados Unidos, las potencias europeas, entre ellas Gran Bretaña que reaparece en el escenario, intentan cobrar protagonismo diplomático, económico y militar. Aunque es inconfortable y difícil de aceptar, el debate del coronavirus se combina con la negociación sobre el destino de los refugiados confinados en la frontera con Turquía y evoluciona a medida en que los líderes europeos (Francia y Alemania sobre todo) junto a Turquí buscarán una fórmula de acuerdo abierto para responder a las prioridades dramáticas del momento, en la que el objetivo es la supervivencia de Europa. Turquía comprendió la realidad geopolítica actual y abre el juego.

La segunda cuestión está generada por la indiferencia y escasa solidaridad en los tiempos de reacción defensiva, frente al miedo generado por la pandemia. Debido a las complicaciones administrativas, las estructuras europeas tardaron en llegar a una decisión común y a establecer medidas de solidaridad intra-europea. Queda reflejado, a modo de ejemplo, el caso de Italia y su petición de ayuda de instrumental médico rechazado por la decisión de Francia y de Alemania. Era de esperar la capacidad de las instituciones europeas de accionar, teniendo a su disposición las reservas comunes de urgencia para responder a cualquier tipo de desastre, amenaza civil de cualquier dimensión para proteger la vida y la seguridad de los ciudadanos europeos.

La tercera cuestión gira en torno a la economía y las finanzas. Cuando "la mano invisible del mercado" cae enferma por el virus, los mercados de valores registran caídas masivas. El pánico desencadenado por la ampliación de la epidemia COVID 19 y la caída del precio del petróleo afectan las transacciones bursátiles con consecuencias nefastas para la economía europea. La gripe es una pesadilla para los inversores y destaca la interdependencia entre la economía y la población. Los mercados temen una caída de la economía real, y la perspectiva es plausible, puesto que la teoría del desarrollo continuo, del aumento del consumo que genera bienestar – es decir – puestos de trabajo, calidad de vida, puede ser intervenida por una crisis de este tipo. La circulación de capital se frena cuando un virus peligroso obliga a la población a confinarse en sus casas. Las compañías reducen su actividad, el consumo se ralentiza – generando menos bienestar, menos puestos de trabajo. Con el telón de fondo de las restricciones de libre circulación y por el miedo a la epidemia, la población hace menos planes de vacaciones, lo que supone implícitamente menos ingresos para la industria del turismo, de los transportes pero también se registran disminuciones significativas horizontales: diversión, marketing, etc. La incertidumbre vinculada al empleo reduce drásticamente cualquier tipo consumo que no fuera el de estricta necesidad. La perspectiva de una potencial disminución de los ingresos obliga a la población pensar antes de invertir. El pesimismo, pues, daña gravemente la economía.

Con este telón de fondo, la epidemia de coronavirus determina Europa a admitir que llegó el momento de reducir su dependencia de China. Si hasta la actualidad, el debate fue de orden ideológico, actualmente, es de orden geo-económico Con las cadenas de suministro rotas, aparecen los efectos negativos. Los productores y suministradores chinos frenaron su actividad a principios de este año para impedir la propagación del virus. Las exportaciones chinas disminuyeron un 17,2% en los dos primeros meses del año 2020, frente al mismo periodo del año pasado, según (Harvard Bussiness Review) y los efectos se hicieron sentir en varios sectores al nivel mundial, especialmente en el ámbito tecnológico y de industria farmacéutica.

3. UN FUTURO INCIERTO PLAGADO DE INTERROGANTES

A buen seguro, la primera gran desconocida es la duración de la pandemia, el momento de la aparición de la primera vacuna y el primer tratamiento eficaz.
La buena noticia es que la respuesta de los gobiernos, las empresas, los actores sociales y la población puede limitar la recesión que se avecina, acortar su duración y contribuir a una recuperación más más fuerte y más sostenible. La primera fase de la respuesta debe incluir intervenciones gubernamentales específicas y oportunas para proteger al máximo los sectores más vulnerables de la sociedad.

Pero más allá de ello, surgen interrogantes sobre ¿cómo esta crisis del virus cambiará el escenario geopolítico mundial y europeo? ¿Cómo se estructurarán los mercados de trabajo de Europa y del mundo? ¿Tal vez se verán favorecidos la preponderancia de otras profesiones y otros ámbitos de trabajo? ¿Cómo reaccionarían los mercados de trabajo de los países más afectados hasta la actualidad, como Italia, España o Francia? ¿Cambiarían sus prioridades, se impondrían reglas restrictivas en lo que concierne el acceso a los extranjeros, para favorecer a sus propios ciudadanos que difícilmente podrán regresar a sus puestos de trabajo? ¿Cómo se verá afectada la movilidad de las personas?

Por otro lado, tal vez la crisis pondrá de manifiesto que puede ser funcional una sociedad mucho más ecológica y sostenible, con movilidad asegurada en los ámbitos esenciales del transporte público, disminuyendo de este modo el consumo y la contaminación generados por la sobre-utilización de los coches propios.

Otras interrogantes que surgen se refieren a la cooperación europea Para asegurar el retorno más rápido a la normalidad, ¿cuáles serán los criterios de funcionamiento de la cooperación europea al nivel de mercados? ¿Cuáles serán los socios europeos que se implicarían en dicha cooperación? Es esta un pregunta esencial puesto que se necesitarían ingentes recursos financieros para que las economías europeas reequilibren su nivel funcional teniendo en cuenta que vivimos el más grave choque económico y social desde la Segunda Guerra Mundial. Del mismo modo, será importante preguntarnos, por ejemplo, si se llegaran a producir cambios masivos al nivel de los mercados nacionales de trabajo, ¿cómo, quién, y con qué medios se sostendrían no sólo las medidas inmediatas, sino también las medidas a largo plazo? ¿Qué garantías concretas pueden ofrecer las instituciones europeas, inclusive el Banco Central Europeo?

Bajo el silencio de la OTAN y la indiferencia de EEUU, las únicas muestras de apoyo para Europa llegan ahora desde China, probablemente porque Europa es el lugar donde el gigante asiático más invirtió en el nuevo Camino de la Seda. Tras la calma después de la tormenta, probablemente, países gravemente afectados ahora, como España o Italia podrían convertirse en "puertas" seguras para retomar el circuito comercial esencial para la operación más difícil, que será la recuperación de los mercados económicos y de trabajo.

Con todo, y sin tener aún respuestas claras, y tampoco un escenario preparado y funcional de futura cooperación geopolítica, la supervivencia de la UE como concepto podría sufrir incluso un golpe que pusiera en entredicho su propia existencia. Sin embargo, la oportunidad del proyecto europeo quedará, con todos sus defectos, como una obra abierta hacia todos los horizontes. Es hora de superar las velocidades "centro" versus "periferia" y centrarse en un régimen global de ayuda y apoyo mutuo por el bien y la supervivencia del proyecto europeo.

18 de Marzo, 2020